

15 DE SEPTIEMBRE

CONMEMORACIÓN DEL GRITO DE INDEPENDENCIA

La crisis política que España y sus reinos sufrieron después de la abdicación de Carlos IV y de su hijo Fernando VII, provocada por la invasión francesa de la península por Napoleón Bonaparte, en 1808, generó diversas reacciones en el virreinato de Nueva España. En la Ciudad de México, las corporaciones políticas y económicas tuvieron fuertes debates, en los que se enfrentaron diversos proyectos y objetivos políticos. Unos reivindicaban proyectos autonomistas o independentistas, otros, querían mantener a Nueva España bajo el dominio de la corona española.

El golpe de Estado que Gabriel de Yermo, miembro del Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México, y otros agremiados emprendieron contra el virrey José de Iturrigaray, el 15 de septiembre de 1808, por considerarlo partidario de las propuestas autonomistas anunciadas en el Ayuntamiento de la Ciudad de México, despertaron simpatías y antipatías entre los habitantes de la Nueva España. Mientras algunos españoles se dedicaron a levantar denuncias e iniciar procesos contra sospechosos de infidencia ante la Junta de Seguridad, otros peninsulares y criollos asumieron posturas revolucionarias e independentistas.

En las ciudades de Valladolid, Dolores, San Miguel y Querétaro se organizaron conspiraciones contra las autoridades peninsulares. En Querétaro, en casa del corregidor Miguel Domínguez, se llevaron a cabo reuniones disfrazadas de tertulias literarias, donde se discutía la configuración de una junta gubernativa en nombre de Fernando VII. En esas reuniones participaban de manera destacada el cura de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla, así como los militares Ignacio Allende y Juan Aldama.

La conspiración fue descubierta el 13 de septiembre y la presión que ejercían los tribunales obligó al corregidor Miguel Domínguez a aprehender y catear la casa de algunos de los involucrados. Al tiempo que se verificaban los interrogatorios, Domínguez informó a su esposa, Josefa Ortiz, el riesgo que sufría el resto de los conjurados. A pesar de que Josefa se encontraba encerrada bajo llave, pudo dar aviso de lo ocurrido a Ignacio Pérez, quien se encargó de comunicarlo a Aldama, ubicado en San Miguel, la madrugada del 15 de septiembre.

Aldama e Ignacio Pérez cabalaron a Dolores para dar noticia a Hidalgo y a Allende de que la conspiración había sido descubierta. Llegaron al curato de Dolores la madrugada del 16 de septiembre. Horas más tarde, frente a sus feligreses y con el fin de arengarlos a la lucha, Hidalgo pronunció la siguiente arenga: "Compatriotas: no existen ya para nosotros ni el rey ni los tributos... Llegó el momento de nuestra emancipación; ha sonado la hora de nuestra libertad... Pocas horas faltan para que me veáis marchar a la cabeza de los hombres que se precian de ser libres..."

Reunidos en el atrio de la iglesia, los animó a la lucha, ordenó liberar a los presos que había en la cárcel del poblado y salió de Dolores con un pequeño ejército de campesinos e indígenas para luchar por la libertad. Hidalgo vislumbraba no sólo la independencia de la Nación mexicana, sino también establecer una sociedad más justa. Por ello, el 19 de octubre, en Valladolid, decretó la abolición de la esclavitud. También pensaba en una sociedad más democrática. Por eso, en Guadalajara, el 15 de diciembre de 1810, llamó a establecer un Congreso en el que estuvieran los representantes de todas las ciudades, villas y lugares, para dictar "leyes suaves y benéficas" para todos.

La lucha iniciada por Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fue continuada por otros héroes como José María Morelos, Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros, Vicente Guerrero, Leona Vicario, y por miles de mujeres y hombres que arriesgaron y dieron su vida para lograr un país libre, independiente, democrático.

La celebración del inicio de la lucha por la independencia nacional comenzó en 1812, cuando Ignacio López Rayón conmemoró esta fecha como día de fiesta nacional. A su vez, Morelos, en el punto 23 de los *Sentimientos de la Nación* señaló que debía solemnizarse el 16 de septiembre todos los años: "como el día aniversario en que se levantó la voz de la independencia y nuestra santa libertad comenzó, pues en ese día fue en el que se abrieron los labios de la Nación para reclamar sus derechos y empuñó la espada para ser oída, recordando siempre el mérito del gran héroe el señor don Miguel Hidalgo y su compañero don Ignacio Allende".

Bajo el gobierno de Guadalupe Victoria, primer presidente de la República, se reconoció el 16 de septiembre como la fiesta nacional por excelencia. La celebración de esa fecha cívica no se ha interrumpido desde entonces, ni siquiera cuando el país estuvo en guerra contra Estados Unidos, o durante la resistencia republicana contra la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

A partir de esos años comenzó la práctica de conmemorar el inicio de la Independencia con una fiesta popular la noche del 15 de septiembre, en que se arengaba a la multitud desde un balcón de Palacio Nacional, se repicaba las campanas de catedral y se daba inicio a una fiesta popular que continuaba el 16 e incluso hasta el 17. También durante el Porfiriato se integró un nuevo elemento a la conmemoración; en 1896 se trasladó a Palacio Nacional, la Campana de Dolores.

Al margen de la lucha de facciones, durante la Revolución mexicana los distintos gobiernos conmemoraron el Grito de Dolores. Desde un templete dispuesto en el atrio de la iglesia de Dolores Hidalgo, el presidente Lázaro Cárdenas conmemoró el Grito en 1940; aquella fue la primera ocasión que un presidente encabezaba la ceremonia cívica en el pueblo de Dolores. A partir de entonces, todos los presidentes han repetido este acto en el lugar original donde Hidalgo dio inicio al movimiento libertario del cual emergió el Estado y la Nación mexicana.

Día de fiesta y solemne para la Nación. La Bandera Nacional deberá izarse a toda asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

16 DE SEPTIEMBRE ANIVERSARIO DEL INICIO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO, EN 1810

En julio de 1808 llegaron a Nueva España las noticias sobre las renunciaciones de Carlos IV y de su heredero Fernando VII al trono español, en favor de Napoleón Bonaparte, cuyas tropas habían invadido la península ibérica. Los “americanos españoles” argumentaron que ante la falta del monarca, según el derecho medieval castellano y las Leyes de Indias, la soberanía retornaba al pueblo. Esta postura procedía de la tradición jurídica hispánica del jesuita Francisco Suárez, quien en su obra *Defensa de la fe católica*, sostenía que la suprema potestad procedía de Dios y residía en el pueblo, y que a éste le correspondía elegir la forma de gobierno.

Esta idea fue retomada por los criollos novohispanos y, en particular, por el capitán Ignacio Allende, quien a inicios de 1809 organizó una red de juntas secretas en la villa de San Miguel el Grande. En aquella población, Allende formó un grupo de más de 60 personas y entabló comunicación epistolar con otras que residían en Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro, Salamanca, Celaya y Dolores, con el fin de encontrar apoyo para la insurrección.

Hacia 1810, la península ibérica se encontraba invadida por el ejército francés. Los novohispanos deseaban establecer un gobierno independiente que velara por los intereses de los americanos. Esa era una preocupación, pero de forma inmediata urgía organizar la defensa del reino de la Nueva España ante un posible ataque por parte de Francia. En ese contexto ocurrió un hecho que acrecentó el repudio que desde tiempo atrás venía creciendo en algunos sectores de los nacidos en estas tierras: Francisco Xavier Lizana y Beaumont fue removido como arzobispo- virrey haciéndose cargo del gobierno la Real Audiencia, controlada por españoles fieles a la corona.

Con la idea de emprender un movimiento armado, la Junta Secreta de San Miguel propuso que quien lo dirigiera fuese Miguel Hidalgo, por entonces cura de Dolores, sacerdote de gran carisma, valor y amplios conocimientos, que contaba con la amistad del intendente de Guanajuato Juan Antonio de Riaño y la de Manuel Abad y Queipo, eclesiástico destacado de la diócesis de Valladolid. Estas cualidades lo colocaban en una situación óptima para ser el líder de la rebelión.

El levantamiento armado estaba planeado, pero todo se adelantó por la aprehensión de los conspiradores de Querétaro. Ante esto, el sábado 15 de septiembre de 1810, Allende se dirigió a Dolores, Guanajuato, para reunirse con Hidalgo. A media noche arribó Juan Aldama con la noticia de la detención del confidente Epigmenio González y la orden de aprehensión para Ignacio Allende.

Tras deliberar, Hidalgo, su hermano Mariano, Aldama y Allende, se optó por apresarse a los españoles y comenzar en esos momentos la lucha por la independencia respecto a España. La madrugada del 16 de septiembre las campanas de la iglesia llamaron a misa y ante la concurrencia Hidalgo arengó a los asistentes para incorporarse al movimiento contra la opresión y la tiranía. Días después, Hidalgo dirigió una carta al intendente Riaño cuando los rebeldes estaban por tomar la plaza de Guanajuato, diciendo en ella: “Yo a la cabeza de éste número, y siguiendo su voluntad, deseamos ser independientes de España y gobernarnos por nosotros mismos”. Fue el inicio de la gesta de Independencia que culminaría en 1821.

Día de fiesta y solemne para la Nación. La Bandera Nacional deberá izarse a toda asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México